

"NO MATARAS".—II.

ESTUDIO DOCTRINAL E. V. C. No. 46

POR
PEDRO SEMBRADOR

EL QUINTO MANDAMIENTO

Prohibe 5 cosas:

- El escándalo.
- El Suicidio.
- El Homicidio —el aborto voluntario, —el control de la natalidad.
- El duelo.
- Todo lo que dañe al cuerpo.

Ordena 4 cosas:

- La Caridad consigo mismo.
- La Caridad con el prójimo.
- Reparar el daño corporal o espiritual causado al prójimo.
- Perdonar a nuestros enemigos.

CON LAS DEBIDAS LICENCIAS
ES PROPIEDAD

**FOLLETOS ESTUDIOS DOCTRINALES E. V. C.
EN QUE SE EXPONE LA MORAL CATOLICA**

- 122.—La Moral verdadera y las Morales falsas. (8 págs.)
 123.—Moralidad de los actos humanos. (12 págs.)
 124.—Las Leyes Divinas y las Leyes Humanas. (8 págs.)
 125.—La Conciencia. (12 págs.)
 126.—El Pecado y las Imperfecciones. (12 págs.)
 127.—La Soberbia, la Envidia y la Cólera. (12 págs.)
 128.—La Gula, la Lujuria, la Pereza y la Avaricia. (12 págs.)
 129.—Las Virtudes. (12 págs.)
 130.—Los dos grados de la Moral Católica.—El Decálogo. (12)
 131.—Cómo hay que interpretar el Decálogo. Su excelstitud. (8)
 132.—Interpretación cristiana del Decálogo. (12 págs.)
 133.—Amarás a Dios sobre todas las cosas. (16 págs.)
 1a. Parte: la Virtud de la Fe. (16 págs.)
 134.— id. 2a. Parte: la Virtud de la Esperanza. (8 págs.)
 135.— id. 3a. Parte: la Virtud de la Caridad I. (8 págs.)
 136.— id. 4a. Parte: la Virtud de la Caridad II. (8 págs.)
 137.— id. 5a. Parte: "Lo que ordena (16 págs.)
 138.— id. 6a. Parte: "Lo que prohíbe I. (8 págs.)
 139.— id. 7a. Parte: "Lo que prohíbe II (16 págs.)
 140.—No jurarás el Nombre de Dios en vano. (16 págs.)
 141.—Santificarás las Fiestas. (16 págs.)
 142.—Honra a tu padre y a tu madre. 1a. Parte. (24 págs.)
 143.— id. Las relaciones domésticas y las patronales. (16)
 144.— id. Las relaciones Eclesiásticas y las civiles. (20)
 145.—No matarás. 1a. Parte. Lo que prohíbe. (16 págs.)
 146.— id. Lo que ordena. (12 págs.)
 147.— id. Los 3 casos en que el homicidio es lícito. (16)
 148.—No Fornicarás. 1a. Parte. La Castidad. (12 págs.)
 149.— id. Lo que prohíbe. Las faltas contra la pureza. (16)
 150.— id. Lo que ordena. Las causas de impureza. (16)
 151.— id. El 6o. Mandamiento y las relaciones entre los 16
 venes y entre los casados. (16)
 152.—No Hurtarás. 1a. Parte. El derecho de propiedad. (8)
 153.— id. 2a. Parte: Lo que prohíbe. (20 págs.)
 154.— id. 3a. Parte: Lo que ordena. (12 págs.)
 155.—No Levantarás Falso Testimonio ni Mentirás. 1. (16 págs.)
 156.— id. id. id. 2a. Parte. (12 págs.)
 157.—No desearás la mujer de tu prójimo.—El Divorcio. (12)
 158.—No codiciarás las cosas ajenas. (12 págs.)
 381 a 389.—Exposición compendiada de la Moral.
 192.—Resumen de la Moral Católica. (52 págs.).

EXPOSICION DE LA MORAL CATOLICA

Estudio Doctrinal E. V. C. N° 46.

"NO MATARAS".—II.

En el Folleto E. V. C. anterior a éste, el No. 145, comenzamos a tratar el Quinto Mandamiento. Explicamos en él las 4 primeras cosas que prohíbe, vamos a tratar en éste su 5a. prohibición, así como las 4 cosas que ordena. Terminaremos exponiendo la doctrina de nuestra Santa Iglesia acerca de las relaciones del hombre con los animales.

Como en el Folleto E. V. C. anterior a éste, explicamos detenidamente, el Quinto Mandamiento no prohíbe solamente —el escándalo, —el suicidio, —el homicidio, —el duelo, sino además:

5o.—TODO LO QUE DAÑE AL CUERPO

Como ya dijimos, el Mandamiento "No matarás" no solamente prohíbe el atentar injustificadamente contra la vida humana, sino todo aquello que puede perjudicar al ser humano en el alma (el escándalo) o en su cuerpo, como son la mutilación, la gula, los altercados, y lo que a éstos suele seguirse: las injurias, las riñas, los golpes, las heridas, etc.

41.—¿Además de prohibir atentar injustificadamente contra la vida humana, qué otra cosa prohíbe el quinto Mandamiento?

—Enumerar algunas de las cosas que perjudican al hombre en su alma o en su cuerpo.

Recomendamos a los Directores de Centros E. V. C.:

- 1º—Que faciliten a los asistentes el Folleto E. V. C. que se estudie, para que puedan ir siguiendo en él dicho estudio.
- 2º—Que procuren que dichas personas adquieran el Folleto para que lo estudien y lo difundan, y
- 3º—Que al comenzar pregunten cuál es el tema que se va a tratar y las preguntas que van al pie de las páginas.

así como todo lo que puede conducir a esto o al homicidio, como es el odio, la ira, la soberbia, la envidia; prohíbe también las discordias y los deseos de venganza.

Saldría de los límites de este estudio, el detenernos a considerar cada uno de los puntos anteriores, algunos de los cuales, como los vicios capitales de la soberbia, la envidia y la gula, han sido tratados en los Folletos E. V. C. Núms. 127 y 128.

Vamos a ocuparnos pues, de ellos, tan sólo somera-
 42 mente, empezando por hacer notar respecto de todas las faltas anteriores, que quien cae en ellas peca más o menos gravemente, según la mayor o menor gravedad de la falta y la mayor o menor justificación que haya habido para ella. Así por ejemplo, el padre que golpea a un hijo para corregirlo, después de haber agotado otros castigos más racionales, en vez de pecar contra el Quinto Mandamiento, cumple con su deber y hace una acción meritoria; y en cambio quien golpea a otro injustificadamente, peca; pero no peca el que repeliendo la agresión injusta golpea, pues se halla en el caso de legítima defensa; y entiéndase bien, que lo que venimos diciendo, no está en oposición con estas palabras de N. S. Jesucristo: † Yo empero os digo que no hagáis resistencia al
 43 agravio; antes, si alguno os hiriere en la mejilla derecha, volvedle también la otra †, pues como en el Folleto E. V. C. No. 132 decimos, con estas palabras Nuestro Señor no nos impone un precepto, sino nos da un consejo que hay que seguir sólo como y cuando conviene, de una manera inteligente, pues claro es que el seguirlo al pie de la letra, como pretendían tomar las cosas los fariseos, sería entregar a los buenos atados de pies y manos a merced de los malvados.

Expuesto lo anterior, pasemos a tratar brevemente los puntos anteriores.

La mutilación.

Como no tenemos derecho absoluto sobre los miembros
 44 de nuestro cuerpo, sino simplemente derecho al uso de ellos, no es lícito mutilar, salvo para conservar la vida

42.—¿Qué tan gravemente peca el que daña la vida corporal?

43.—¿Cómo deben entenderse estas palabras de N. S. Jesucristo: † Si alguno os hiriere en la mejilla derecha volvedle también la otra † ?

44.—Explicar por qué no es lícita la mutilación, cuándo sí lo es y hasta qué punto ella es obligatoria en algunos casos?

propia o la ajena, algún miembro, y ello aunque no se trate de uno importante, como de un brazo, sino de un simple dedo. Pero entendiéndose bien que el que en caso de necesidad sea lícita la mutilación, no quiere decir de ningún modo que ella sea obligatoria; así pues, quien no permite ser mutilado de un miembro para salvarse la vida, no incurre en pecado.

Sepan también los casados que las mutilaciones para no ser padres les están terminantemente prohibidas, salvo en los casos en que dicha mutilación sea necesaria para librarse de peligro de muerte y eso siempre que éste sea actual y cierto y no probable o futuro.

Prohibida también está terminantemente la esteriliza-
 45 ción decretada forzosa en Alemania y que consiste en someter a quien es víctima de una enfermedad hereditaria a una aplicación de rayos X que los imposibilita para tener sucesión en el futuro.

La Gula.

Hemos tratado de la gula en el Folleto E.V.C. No.
 46 128. Hablar de ella aquí sería repetir lo que ahí decimos; además, tendremos que ocuparnos del exceso de la bebida, es decir, de la embriaguez, al tratar del sexto Mandamiento "No Fornicarás"; contra el cual ella se opone aún en forma más directa. Aquí nos limitaremos a decir que la gula, o sea el exceso en el comer y en el beber, es condenada por el Quinto Mandamiento, pues que perjudica al hombre tanto en su alma, como en su cuerpo.

Diremos además, que es de condenarse todo exceso en
 47 las bebidas alcohólicas, pero no el uso de ellas, pues todo cuanto existe lo ha puesto Dios para el servicio del hombre. En usar de ello no está el mal, sino en el abuso. La virtud es el término medio entre dos extremos contrarios. Palabras del Cardenal Manning son las siguientes: "Repito en alta voz que si alguien dijere que el uso del vino o de cualquiera bebida semejante, está prohibido... ese alguien es un hereje condenado por la Iglesia Católica". Y también: "Deseo por cuantos medios estén a mi alcance, fomentar las sociedades de templanza total... Pero desde el momento que veo a

45.—¿Qué cosa es la esterilización?

46.—¿Además del quinto Mandamiento, qué otro Mandamiento condena la gula?

47.—¿Cuál es el criterio de la Iglesia Católica acerca del uso de las bebidas alcohólicas?

algunas personas que faltando a la caridad, menosprecian a los que no pertenecen a éstas sociedades, desde ese mismo momento considero inútil tratar con ellos". (Los Mandamientos Explicados", por el R. P. Dn. Arturo Devine, Pasionista, pág. 467).

Digamos también que peca contra este mandamiento, 48 el que hace uso indebido de la morfina, cocaína, y todos aquellos alcaloides a los que tan acertadamente se ha dado el nombre de estupefacientes.

LOS ALTERCADOS, las injurias, las riñas, los golpes y las heridas.

Se entiende por altercado o disputa, una discusión irri- 49 tada, un combate de palabra. El Quinto Mandamiento prohíbe las disputas, las que nacen generalmente de la soberbia, que nos hace desear hacer prevalecer nuestra opinión sobre la ajena; las que dan nacimiento a lá ira y a las injurias, las riñas, los golpes y las heridas.

Los cristianos deben estar dispuestos a ceder unos a otros siempre que no se trate de asuntos de importancia, entre los cuales tiene el primer lugar la defensa de la Religión. Pero, en estos casos, deben discutir sin dejarse llevar por la violencia, sin llegar a la disputa, sin oponer la injuria a la injuria.

El que ataca violentamente a un semejante suyo, ya no golpeándolo, sino simplemente injuriándolo, peca contra el Quinto Mandamiento. Las palabras de N. S. Jesucristo a este respecto a los judíos de aquella época, no pueden ser más terminantes. Ellas pueden ser transcritas al lenguaje corriente actual en la forma siguiente: "Habéis oído que se dijo a vuestros mayores: No matarás; y que quien matare cae en pecado mortal. Yo os digo más: quien quiera que se encohere mucho con su prójimo, ya cae en pecado venial; el que lo insulte gravemente, peca también gravemente y el que al insultarlo le diga lo peor que pueda decirle, caerá en pecado mortal".

El que se defiende moderadamente de una provocación, no peca; pero sí peca, si se defiende con deseo de venganza y con

48.—¿Además del abuso de las bebidas alcohólicas, de qué otras cosas prohíbe abusar el quinto Mandamiento?

49.—¿Qué cosa es un altercado, qué puede seguirse de él y qué es lo que prohíbe el quinto Mandamiento a este respecto?

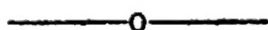
excesiva violencia y más o menos gravemente, según los daños innecesarios que cause a su prójimo.

Las discordias, los deseos de venganza.

Puede decirse que la discordia es un estado permanente de enemistad entre dos o más personas. Nada más opuesto al espíritu del Cristianismo, que es espíritu de paz, que la discordia que es todo lo contrario.

La discordia nace generalmente de la soberbia o de la envidia, vicios capitales condenados por el 5º Mandamiento y de los que ya nos hemos ocupado en el Folleto E. V. C. No. 127. La discordia puede fácilmente conducir al odio y lo que es peor, al deseo de venganza.

N. S. Jesucristo condena la discordia en estos términos: † Por tanto, si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra ti, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con tu hermano y después volverás a presentar tu ofrenda†; y San Juan en su I Epístola, cap. III v. 15 terminantemente dice: "Cualquiera que tiene odio a su hermano, es un homicida".



LAS 4 COSAS QUE ORDENA EL QUINTO MANDAMIENTO

1o.—La caridad consigo mismo.

2o.—La caridad con el prójimo.

3o.—Reparar el daño corporal o espiritual causado al prójimo.

4o.—Perdonar a nuestros enemigos.

El Quinto Mandamiento nos ordena tener caridad para consigo mismo y para con el prójimo.

¡Quién hay que no se ame a sí mismo! Pero generalmente nos amamos con un amor egoísta, por un mal entendido interés, con un amor desordenado, innoble. Igual-

50.—¿Qué cosa es la discordia y por qué la condena el quinto Mandamiento?

51.—¿Qué dice San Juan de quien tiene odio al prójimo?

52.—¿Qué diferencia hay entre la caridad y el amor que generalmente tenemos al prójimo y a nosotros mismos?

—¿Cuáles son las 4 cosas que ordena el quinto Mandamiento?

mente amamos al prójimo, por nosotros mismos, por un interés egoísta, porque nos es útil o por simpatía, porque nos agrada. Este es un amor imperfecto. Menos imperfecto que este amor, pero aún imperfecto, es el amar al prójimo por sus cualidades físicas, mejor aún por las morales. El amor perfecto, es aquél que tiene por motivo a Dios y es a este amor al que llamamos Caridad.

En el folleto E V. C. No. 136 hemos tratado de la Caridad para consigo mismo y para con el prójimo. A lo que ahí decimos añadamos lo que sigue:

1o.—LA CARIDAD CONSIGO MISMO.

La Caridad nos hace considerar nuestro cuerpo y
53 nuestra alma como un depósito que Dios nos ha confiado para procurar su gloria.

En tal concepto, estamos obligados en cuanto a nuestra alma, a preservarla de pecado y a hacerla progresar en la virtud para asegurar su salvación eterna. Y en cuanto a nuestro cuerpo, a cuidar razonablemente de nuestra salud y a velar por la conservación de nuestra vida.

Estamos pues obligados a evitar todo aquello que pueda enfermarnos, a cuidarnos en caso de enfermedad y a adquirir la resistencia y robustez necesarias. Para esto hay que poner los medios ordinarios como son, comida, vestido, habitación, limpieza, higiene, medicinas ordinarias y de poco costo, etc., pero no estamos obligados a poner medios extraordinarios, como son aquéllos que cuestan mucho dinero y esto aunque seamos ricos, o que son dolorosos o que ofenden el pudor.

En caso de enfermedad grave, no hay obligación, como ya dijimos, de someterse a una operación quirúrgica grave, ni de dejarse amputar un miembro notable, ni de sujetarse a un régimen duro o costoso, salvo si la persona es bastante necesaria a su familia o al bien público y el éxito es casi seguro.

Los padres pueden también obligar a sus hijos a sufrir una operación grave en casos semejantes.

53.—¿Cómo nos hace considerar la caridad nuestro cuerpo y nuestra alma y a qué nos obliga?

20.—LA CARIDAD CON EL PROJIMO.

La caridad nos hace considerar a nuestro prójimo como hermano nuestro por ser hijo de Dios y al que debemos amar como a nosotros mismos por amor de Dios.

Por prójimo se entiende a todos los hombres, incluso a nuestros enemigos. † Si no amáis sino a los que os aman, ¿qué premio habéis de tener? ¿No lo hacen así aun los publicanos? † (Mat. V-46).

Amar al prójimo como a sí mismo por amor de Dios, es desearle y procurarle, en lo posible, los mismos bienes que a sí propio, en primer lugar, el auxilio para que alcance su felicidad eterna y en segundo, los bienes temporales necesarios para esta vida.

Ejercitamos debidamente la caridad con el prójimo en estos dos sentidos, practicando las obras llamadas de Misericordia, las que, si en todo tiempo son de consejo, no dejan de ser obligatorias, al menos ocasionalmente, para el cristiano, al grado de que N. S. Jesucristo nos dice que ellas son las que nos valdrán una sentencia favorable el día del juicio y que, por el contrario, el no haberlas practicado será causa de condenación. † Apartaos de Mí, malditos: id al fuego eterno, que fué destinado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre y no me disteis de comer; sed y no me disteis de beber; era peregrino y no me recogisteis... a lo que replicarán también los malos: ¡Señor! ¿cuándo te vimos hambriento, o sediento, o peregrino... y dejamos de asistirte? — Entonces les responderá: siempre que dejasteis de hacerlo con alguno de estos mis pequeños hermanos, dejasteis de hacerlo conmigo†. (Mat. XXV-42 a 45).

No todos tienen ocasión seguramente de practicar las obras de Misericordia corporales, dar de comer al hambriento, menos aún dar posada al peregrino, todavía menos enterrar a los muertos, pero sí todos tenemos más o me-

54.—¿Cómo nos hace considerar a nuestro prójimo la caridad?

55.—¿Qué cosa es amar al prójimo como a sí mismo por amor de Dios?

56.—¿Cómo ejercitamos la caridad con el prójimo?

57.—¿Qué dijo N. S. Jesucristo de aquéllos que no hayan practicado las obras de Misericordia?

58.—¿A qué vienen a reducirse prácticamente las obras de Misericordia corporales?

nos la oportunidad de dar limosna al necesitado, obra de Misericordia que prácticamente resume todas las corporales.

Quien tiene poco, poco es lo que está obligado a dar, 59 pero los que tienen bienes superfluos, si son cristianos verdaderos, se verán obligados a socorrer a los necesitados y deberán abstenerse de todo gasto vano y frívolo para poder auxiliar a aquellos pobres que saben se hallan en necesidad apremiante. "Quien tiene bienes de este mundo y viendo a su hermano en necesidad cierra las entrañas, para no compadecerse de él, ¿cómo es posible que resida en él la caridad de Dios?" (I Juan III-17).

La limosna es una fuente de bendiciones. "Es un préstamo a interés hecho a Dios".

Pero hay que ver que a quien se hace, efectivamente le 60 aporte algún bien y no fomentar la ociosidad, madre de todos los vicios, dándola a pordioseros de profesión o a personas viciosas, sin delicadeza, etc.

Del mismo modo que el alma es superior al cuerpo, 61 las obras de misericordia espirituales son superiores a las corporales.

Afortunadamente, si no todos estamos en posibilidad de practicar éstas, todos sin excepción podemos practicar aquéllas.

En efecto: ¿quién hay que no tenga injurias que per- 62 donar, alguna persona afligida a quien consolar, algún prójimo cuyos defectos y molestias tenga que soportar? ¿Quién hay que no tenga algún vivo o difunto por quien rogar a Dios?

Para practicar las obras de misericordia, nada mejor 63 podemos hacer, que adherirnos a alguna de tantas asociaciones católicas como hay, que se dedican a practicar determinadas obras de misericordia, cuales son visita de hospitales, ropero del niño, comedores públicos, etc., entre las cuales descuellan singularmente las Conferencias de San Vi-

59.—¿Qué tan obligados estamos a dar limosna?

60.—¿Qué hay que tener presente al dar limosna?

61.—¿Qué Obras de Misericordia son superiores, las corporales o las espirituales?

62.—Mencionar alguna Obra de Misericordia espiritual que todos podamos practicar.

63.—¿Qué es lo mejor que podemos hacer para practicar alguna Obra de Misericordia?

cente de Paul, pues al mismo tiempo auxilian el cuerpo y el alma.

Y de todas las obras de misericordia espirituales, la 64 que ocupa el primer lugar, es enseñar al que no sabe las cosas necesarias para su salvación eterna. En otras palabras: la INSTRUCCIÓN RELIGIOSA. Esta es la Obra de Misericordia a que se ha dedicado con todas sus fuerzas la Obra E. V. C.

30.—REPARAR EL DAÑO CORPORAL Y ESPIRITUAL CAUSADO AL PROJIMO.

Si por efecto del mal que hayamos hecho al prójimo, 65 ha tenido éste que sufrir daños corporales o espirituales que puedan ser reparados, estamos obligados a esta reparación. Si no ha habido tales perjuicios, le debemos, sin embargo, la debida satisfacción del mejor modo posible, como compensación a los sufrimientos morales que le hayamos ocasionado.

40.—PERDONAR A NUESTROS ENEMIGOS.

Un buen cristiano no puede abrigar odio ni rencilla. Es para él una gran obligación perdonar a sus enemigos y el no hacerlo es caer en gran pecado.

N. S. Jesucristo mismo quiso recordarnos diariamente 66 esta obligación, enseñándonos a decir cada vez que rezamos la oración del Padre Nuestro: † Perdónanos nuestras deudas así como nosotros perdonamos a nuestros deudores †. Si queremos que Dios nos perdone, deberemos pues, perdonar a nuestros enemigos y por la forma en que los perdonemos, damos a Dios como la medida en la que queremos que El nos perdone.

Y por si no fuera bastante con lo anterior, para establecer punto de tanta importancia, N. S. Jesucristo vuelve a él con

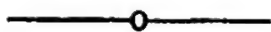
64.—¿Cuál es la mejor de todas las Obras de Misericordia?

65.—¿En qué casos estamos obligados a reparar el daño corporal o espiritual causado al prójimo?

66.—¿Qué palabras de N. S. Jesucristo nos hacen ver la importancia capital que tiene el que un cristiano perdone a sus enemigos?

repetidas instancias y en formas diferentes. Llamamos la atención al menos hacia las citas siguientes: A la pregunta que San Pedro hace a Nuestro Señor: "¿De manera que si mi hermano peca contra mí deberé perdonarlo hasta 7 veces?" N. Señor contesta: † No sólo siete, sino setenta veces siete † Si al tiempo de presentar tu ofrenda en el altar, allí te acuerdas que tu hermano tiene alguna queja contra tí, deja allí mismo tu ofrenda delante del altar y ve primero a reconciliarte con su hermano y después volverás a presentar tu ofrenda † .

Como la ofrenda que presentamos los cristianos en el Altar, es el Santo Sacrificio de la Misa, esta cita nos enseña que si somos verdaderos cristianos, no está bien que asistamos a Misa guardando en el corazón algún rencor para el prójimo.



Y no terminaremos este tema sin decir algunas palabras respecto a:

Nuestros Deberes con los animales.

Juzgamos pertinente exponer la doctrina de nuestra
67 Santa Iglesia acerca de los deberes que tenemos con los animales, porque es muy grande la desorientación que hay a este respecto, la que va desde el extremo de pensar que el Quinto Mandamiento prohíbe también privarlos de la vida, que ellos merecen tantas atenciones y aún más que un cristiano, como pretenden ciertas sociedades protectoras de animales que desarrollan sus actividades en los Estados Unidos, diciendo que los pobrecitos animales son hermanos nuestros, a quienes debemos atender más que a nuestro prójimo, ya que éste tiene la facilidad de pedir lo que desea y necesita y aquéllos no; hasta el extremo contrario que pretende que no tenemos deberes algunos con los animales, que el hombre tiene no solamente el derecho de usar sino el de abusar de ellos.

La Doctrina Católica a estos respectos, como vamos a ver, es el justo medio entre ambos extremos.

Todo ello se desprende del principio fundamental de que todo cuanto hay sobre la tierra lo puso Dios para el uso del hombre, pero no para que abuse de ello.

67.—¿Cuáles son los 2 extremos en que suele caerse respecto a los deberes que tiene el hombre con los animales?

Si el hombre no tiene el derecho de abusar de las cosas inanimadas, por ejemplo, si no tiene el derecho de incendiar su propia casa sin causa justificada ¿cómo va a tener el derecho de abusar de los animales?

Pero esto no quiere decir que no tenga sobre ellos derecho de vida o muerte cuando se trata de su propia alimentación, como lo prueban estas palabras que Dios dirigió a Noé y a sus hijos: "Y todo lo que tiene movimiento y vida os servirá de alimento. Todas estas cosas os entrego, así como las legumbres y hierbas" (Gen. IX-3).

Pero este derecho del hombre sobre los animales, no es absoluto y a su capricho, repetimos, sino racional y conforme a la necesidad y conveniencia; así pues, es pecado maltratar a los animales y darles muerte sin razón, así como darles muerte cruel cuando sea necesario matarlos.

Aun en los experimentos y en las vivisecciones que se hacen para progreso de la ciencia, debe cuidarse de que no sufran los animales innecesarias torturas. Estos pecados, sin embargo, no pasan de veniales, pero acostumbran al hombre a la crueldad y a la ferocidad.

Respecto a las corridas de toros, seguimos nosotros la autorizada opinión del R. P. Dn. Remigio Vilariño Ugarte S. J., quien opina que no habría nada que reprender en ellas, si los taurófilos no llegaran, como llegan, a una afición desordenada, la que, dice, es una barbarie, así como una degradación, el que las altas clases de la sociedad den tanta importancia a una corrida y a un torero.

A. M. D. G.

68.—¿Cuáles son los justos derechos que tiene el hombre sobre los animales?

69.—¿Cuál es el criterio cristiano respecto de las corridas de toros?

Nihil Obstat.—México, 1º de Junio de 1940.—J. Cardoso, S. J.

2197/40.—Puede Imprimirse.—El Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo lo decretó.—Doy Fe.—Pedro Benavides, Srio.—Méx., Jun. 6/40.

SOCIEDAD E. V. C.—Apartado Postal 8707.—México, D. F.

SON LOS SACRAMENTOS EL ORO

de nuestra Santa Religión, la riqueza máxima, infinita de ella.

Es gracias a la ayuda espiritual que ellos proporcionan al cristiano, que éste puede llevar a la práctica los preceptos de su Moral SANTA, que los no católicos o católicos ignorantes encuentran imposible obedecer, tales como:

- la castidad absoluta en el soltero,
- la perfecta fidelidad en el matrimonio,
- no evitar los nacimientos,
- no tolerar en ningún caso el divorcio,
- la honradez absoluta y en caso de faltar a ella:
- restituir lo robado.
- Devolver bien por mal,
- amar a nuestros enemigos,
- etc., etc., etc.

N. S. Jesucristo instituyó 7 sacramentos, porque nuestra alma tiene, como nuestro cuerpo, 7 necesidades diferentes, a saber: —nacer —crecer —alimentarse —medicinas —la vida de familia —autoridades que la gobiernen y —auxilios especiales a la hora de la muerte. Y nuestra alma:

- 1—por el Bautismo nace a la Vida Cristiana (Mat. XXVIII-19)
- 2—la Confirmación la fortalece en ella (Hech. VIII-14-17)
- 3—la Eucaristía la alimenta (Juan VI-34 a 60; Mat. XXVI-26)
- 4—la Confesión la sana en caso de enfermedad (J-XX-23)
- 5—El Matrimonio la santifica en la familia (Ef-V-32)
- 6—el Orden le proporciona el gobierno espiritual que le es necesario (Juan XX-22; Hech. XIV-22; II-Tim. I-6),
- 7—la Extremaunción, le proporciona los auxilios que necesita en caso de muerte (Sant. V-14, 15).

Los protestantes mienten al afirmar que los Sacramentos son invento de la Iglesia, pues fueron instituidos por Nuestro Señor Jesucristo, como nos lo prueba que ya estaban en uso en los tiempos apostólicos. Véanse las citas arriba indicadas.

Niegan los protestantes los Sacramentos, porque sus pastores no tienen el poder que se requiere para administrarlos poder que los Sacerdotes católicos han heredado de los Apóstoles y que les confiere el Sacramento del Orden.

Nadie que se de cuenta de la excelencia de los Sacramentos, puede DE BUENA FE apostatar de nuestra Santa Religión

EXCELENCIA DEL SACERDOCIO

(Ver Folleto E.V.C. 500)

Una de las principales razones por las que hay católicos que se hacen protestantes, es porque no se dieron cuenta de la grandeza del Sacramento del Orden que hace de quien lo recibe un SUPERHOMBRE, un apoderado de Cristo, ¡otro Cristo! y eso aunque tenga las debilidades y defectos propios de los humanos.

Al igual que un cajero de un Banco, por pobre que sea, es el dispensador de la riqueza del Banco, los Sacerdotes, por pecadores que se les quiera suponer, son los dispensadores de la riqueza, **DE LA SANTIDAD DE CRISTO.**

Tal vez combatir al Sacerdote criticándolo, calumniándolo hasta hacerlo odioso, sea el principal recurso de los protestantes en su acción contra el Catolicismo.

Para esto llaman la atención de los católicos que quieren conquistar, hacia sus defectos reales o supuestos, los que por supuesto exageran, e inventan contra ellos mil calumnias, pues saben bien que apartar a los fieles de los Sacerdotes, es apartarlos de su Religión, ya que los católicos ignorantes no se dan cuenta de que aunque el Catolicismo es una religión eminentemente Sacerdotal, una cosa es la Religión, y otra la conducta de los que no la VIVEN.

Por otra parte, es mentira que los Sacerdotes no sean mejores que los seglares. Es que a aquéllos se exige demasiado, cosas que entre los seglares se encuentran por completo lícitas como por ejemplo entrar a una cantina y vivir en lujo, etc., se juzgan sumamente reprobables en el Sacerdote.

Cierto es que hay algunos de éstos, muy pocos por cierto, que adolecen de los mismos defectos y debilidades de los seglares, pero en cambio ¡qué diferencia tan grande hay entre el bien que hacen unos y otros!

Esto fácilmente lo descubrirá quien quiera que tome la buena costumbre de preguntarse al acostarse: ¿Qué Buena Obra he hecho hoy en bien del prójimo? pues descubrirá con tristeza que se pasan días y días sin que haya hecho ninguna Buena Obra. Y en cambio, los Sacerdotes ¡Cuántos pecados perdonados! ¡Cuántas Comuniones dadas! ¡Cuántos niños bautizados! ¡Cuántas penas escuchadas y consoladas! ¡Cuántos enfermos ayudados a bien morir! ¡Cuántos niños instruídos en la Doctrina! ¡Cuántos adultos acercados a Dios! ¡Y la celebración de la Santa Misa! ¡Ah, cuánto, cuánto bien hacen nuestros Sacerdotes!

LO QUE LA OBRA E. V. C. HA HECHO POR UD.

Nos refiere el R. P. Louis Herpéel, en una de sus obras, que en los últimos años del siglo pasado, había un mendigo que, en el atrio de una Iglesia, a la sombra de un árbol pedía limosna a los fieles que concurrían al Templo.

Llegó el día de su muerte, y el Señor Cura, caritativamente, ordenó se le diera sepultura en el mismo lugar en que había pasado su vida mendigando y, al abrir la fosa para enterrarlo, se encontró precisamente en ese lugar, escondido, ¡un gran tesoro!... y comenta el R. P. Herpéel: ¡cuántas veces lleno de amargura he pensado en la semejanza que hay entre la miseria de este mendigo y la de tantos católicos que pasan la vida en la más desastrosa miseria espiritual, por no haber descubierto, ni siquiera sospechado, las riquezas incalculables que encierra nuestra Santa Religión!

Ahora bien, sin que Ud. tal vez lo sepa, hace más de 23 años que la Obra E. V. C. ha estado trabajando PARA USTED.

Ella ha estado trabajando por evitar que Ud. sea uno de aquellos católicos que lamentaba el R. P. Herpéel, llevándolo a conocer nuestra Santa Religión, tal cual ella es, no un conjunto de pláticas rutinarias con tendencias a alcanzar solo o principalmente los caducos bienes materiales, y a la que nos adherimos por un espíritu de partido, por ser nuestra Religión; sino toda una vida de liberación, llena de alegría, de actividad, de abnegación, el más portentoso y dinámico impulso al bien, la Religión a la que nos adherimos, no por ser nuestra Religión, sino porque es la Religión de Dios, que diviniza al hombre, haciéndolo semejante a Dios.

Para llevar a Ud. este conocimiento, ha publicado la E. V. C. más de 500 folletos, que ha procurado poner a su alcance, entre otras maneras, por medio de los Casilleros E. V. C. que ha colocado en los templos, con la esperanza de que, aunque Ud. no los busque, materialmente se "le metan por los ojos".

Si no ha notado Ud. nuestros casilleros, le suplicamos que los note; si los ha visto con indiferencia, que ellos ahora le inspiren interés, y que, cuando vea alguno de ellos no deje de pensar: todos esos Folletos los ha publicado la E. V. C. para mí, PARA MÍ. ¡Qué lástima que antes no me haya aprovechado de tanto, tantísimo trabajo, que puede traerme tanto, tantísimo bien!

Interésese Ud. por nuestra Obra. Infórmese bien de ella, que, cuando la conozca bien, se dará cuenta de todo lo que ella ha hecho por Ud., y no podrá menos que preguntarse: ¿cómo habré correspondido a esto? ¿Qué puedo hacer yo por la E. V. C.?

Pída informes al Apartado 8707 de México, D. F.